

Méndez, Laura Marcela

Flor de Lis. Scoutismo y cultura física en clave femenina: 1910-1930

10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias

9 al 13 de septiembre de 2013

CITA SUGERIDA:

Méndez, L. M. (2013) *Flor de Lis. Scoutismo y cultura física en clave femenina: 1910-1930 [en línea]. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:* http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3288/ev.3288.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Ponencia

Título: Flor de Lis. Scoutismo y cultura física en clave femenina. 1910-1930.

Autora: Laura Marcela Méndez. Docente e investigadora del Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue. CEHIR-ISHIR-CONICET. Nodo Comahue.

San Carlos de Bariloche, lauramendezbari@gmail.com TE: 0294-154380102

Palabras claves: scoutismo-historia-mujeres- cultura física.

Presentación

El scoutismo ha sido y es el mayor movimiento de infantes y jóvenes asociado a las actividades de tiempo libre del mundo. Aproximadamente setenta millones de niños y hombres y cuarenta millones de niñas y mujeres han sido o son miembros de los dos movimientos fundados por Baden Powell, los scouts y las guías. Actualmente cerca de nueve millones de boy scouts activos y seis millones de guías se instruyen en la filosofía scout y sus prácticas en más de cien países.

El análisis de la prolífera obra de Baden Powell, que constituye el pilar del scoutismo, devela una visión esencialista de varones y mujeres. Mientras a las segundas les era inherente la debilidad, en los primeros prevalecían los ideales de caballería y virilidad. A las mujeres abnegadas, fieles esposas y amorosas madres se les anteponían las mujeres problemáticas, asociadas a las malas compañías que constituían obstáculos en el camino hacia la hombría de bien.

¿Qué función tendría entonces el scoutismo concebido en clave femenina? ¿Por qué la necesidad de su creación? ¿Cuáles fueron sus principios axiológicos y cuáles los obstáculos y modificaciones evidenciados en su consolidación?

El propósito central de este trabajo es dar cuenta de estos interrogantes en el plano discursivo y el de los hechos. Objetivo por lo demás ambicioso si se tiene en cuenta la cantidad de fuentes disponibles y las variaciones advertidas en la larga duración. Nos detendremos entonces en las primeras décadas del siglo XX y asumiremos el carácter iniciático de este camino, en la convicción de la necesidad de develar itinerarios

femeninos en terrenos que, como el scoutismo, tradicionalmente fueron tierra de varones.

Un inicio sin mujeres

El teniente general Robert Sthephenson Smyth Baden Powell , nacido en Londres en 1857, fue asignado -cuarenta y dos años más tarde- a defender la ciudad de Mafeking (Sudáfrica) de un prolongado sitio organizado por los Boer enemigos, oportunidad en que utilizó los servicios de los jóvenes del grupo de mensajeros de la ciudad. Este hecho fue el punto de inspiración para la posterior creación del movimiento scout, al advertir el grado de eficacia y confiabilidad de estos jóvenes cuando eran entrenados y contenidos en ambientes de participación, respeto y obligación mutua.

Fue en 1907, después de consultas y entrevistas a pedagogos y dirigentes de asociaciones juveniles, cuando Baden Powell organizó el primer campamento para enseñar a los chicos el arte de explorar los bosques y la disciplina del acecho. La denominación scout era utilizada en el ejército inglés para denominar a los soldados de primera línea que hacían exploraciones y tareas de espionaje preliminares en el territorio enemigo. Para diferenciarlos de éstos, se le antepuso la palabra “boy” y así también determinar el rango etario de los miembros de la agrupación. De esta manera se daba comienzo al movimiento mundial de los boy scouts. El éxito fue tal que en 1908 se publicó en seis entregas quincenales "Escultismo para Muchachos", publicación que difundía la filosofía scout. A finalizar ese año, ya había sido traducida a cinco idiomas.

El lema “siempre listos” fue rápidamente reconocido como el símbolo scout. La propuesta consistía en una forma de vida basada en el servicio al prójimo, concebida como verdadera felicidad en oposición al placer efímero que representaban aquellas actividades que tenían como fin satisfacer necesidades egoístas productos del individualismo. Se trató de un movimiento jerárquico organizado a partir de los mandatos establecidos por su fundador, sumamente prescriptivo –a partir de pautar conductas deseables en diferentes escenarios y momentos de la vida-, con un fuerte vínculo con el entorno natural asociado al cuidado y la supervivencia y con un componente altamente moralizante. Se apeló a la fantasía, a la aventura y a la autosuperación, rescatando el valor de todas las personas, que más allá de sus características individuales, podrían con la práctica del scoutismo convertirse en mejores personas, útiles para la sociedad.

Grupos scouts proliferaron en Inglaterra y casi simultáneamente, en decenas de países. Las mujeres intentaron introducirse en ellos.

Mujeres en escena

En septiembre de 1909 el fundador del scoutismo organizó una concentración scout en el Crystal Palace de Londres, a la que se estimaba asistirían más de 11.000 scouts. En ella se presentó un grupo de niñas ataviadas con camisa caqui y grandes sombreros cowboy que pidieron ser recibidas por el jefe scout. Baden Powell las escuchó y aceptó admitirlas en la asociación.

El fundador de los scouts advertía claramente dos tipos de mujeres: aquellas que acompañaban al hombre, se convertían en buenas madres y esposas y hacían del servicio y el cuidado al prójimo una actividad cotidiana; y aquellas que, como rocas, se convertían en obstáculos para el desarrollo del varón, al tentarlos con placeres vanos, distrayéndolos del camino del bien. Para ambas proponía un trato que fluctuaba entre la condescendencia –sostenida en la gracia y ternura que le despertaba lo femenino- y la imposición de un conjunto de medidas que las ayudaría a encauzar los rumbos de sus vidas.

Powell bautizó a este grupo con el nombre de “girl guides”, muchachas guías, en recuerdo y homenaje del cuerpos de guía de montaña de Suiza. *Scout significa explorador, “son los hombres que se adelantan a los demás...marcan sendas o caminos que otros han de seguir.” Las guías son las que muestran el camino que otro ha trazado, ayudan a los viajeros a alcanzar difícil altura*” (Maynard, 1946: 35) Queda claro en esta nomenclatura su posición, los hombres abren camino, las mujeres lo continúan.¹

El surgimiento de las guías fue de manera espontánea e imprevista. En el contexto del temprano siglo XX inglés, donde la impronta victoriana instalaba un ideario femenino sostenido por férreos principios religiosos y morales, se trataba de una propuesta transgresora. Pensar por entonces en mujeres en la naturaleza, resolviendo problemas

1 Juliette Low, una americana pudiente con casas a ambos lados del Atlántico, conoció a Baden Pawel en un crucero transatlántico. Se interesó por el guidismo y lo instaló en USA. En 1919 los esperaba para mostrarles lo que había logrado. En nombre “guide” “no se adecuaba a los americanos. “Guide” significa indio mestizo, inculto, que guiaba a los cazadores sus viajes por la montaña. Las jóvenes de Mrs. Low eligieron, a pesar de la oposición de Baden Powell, llamarde Girls Scouts, y sostuvieron su postura.

y tomando decisiones generaba resistencia en los varones scouts que consideraban a las niñas como intrusas en su movimiento y el temor de los padres de que sus hijas al incursionar en el guidismo, perdieran su femineidad y, por ende, su posibilidad de transformarse en madres y esposas.

La conducción del movimiento de guías recayó en alguien de absoluta confianza de Baden Powell: su hermana Agnes, una señora mayor, amante del arte y de las labores, con principios acordes a la era victoriana en la que había vivido. Juntos escribieron dos folletos dirigidos a las guías, que hasta entonces habían sido admitidas como “scouts temporales”. Para conformar el Comité Ejecutivo, Agnes se rodeó de otro conjunto de señoras mayores de cincuenta años. En 1910, Agnes escribió un libro adaptado del “Escultismo para Muchachos” que se publicó con el nombre “Cómo las niñas pueden ayudar a construir el Imperio”. El libro de 475 páginas comenzó a distribuirse en 1912 pero, a pesar del esfuerzo del comité ejecutivo de la asociación, el movimiento de niñas no logró el despegue esperado y sus decisiones y acciones fueron monopolizadas por la Asociación Cristiana de Mujeres (Y.W.C.A.) quien vio en el guidismo un medio eficaz para reclutar adeptas y dirigentes.

Si bien “Escultismo para Muchachos” estaba escrito para varones muchas niñas lo leyeron con avidez. *La idea tuvo eco en la creciente demanda del sufragio femenino... no había nada que pudieran hacer las niñas en esa era eduardiana, excepto esperar a casarse. No tenían ninguna libertad de acción, ninguna capacitación para la vida, escasa educación comparada con la que recibían los varones. Costura, pintura y música eran prácticamente las únicas actividades consideradas apropiadas para las señoritas (...) Hasta 1914, la mano de la Reina Victoria continuaba apoyándose fuertemente sobre todo lo que tuviera que ver con la mujer* (Baden Powell, O.: 2012, 147). *Muy pronto hubo grupos no oficiales de “girl scouts” que marchaban adornadas con cantimploras, silbato y en las mochilas llenas de vendas con la esperanza de encontrar alguna persona herida* (Ibíd., 143).

Hacia 1914, tres cuestiones produjeron un cambio de rumbo en el guidismo. La Primera Guerra Mundial, que –por necesidad y por militancia de asociaciones de mujeres como las sufragistas- transformó el lugar de las mujeres en la sociedad europea y el “fracaso” del movimiento de guías en comparación con el crecimiento exponencial de los varones fueron las dos primeras. La tercera quizás, fue la más contundente: Baden Powell se enamoró.

Una ventana para el corazón²

La autobiografía de Olave, esposa de Baden Powell, resulta una fuente inapreciable para reconstruir el origen y desarrollo del movimiento guías. Hija de una familia de alcurnia, se educó junto a su hermana y hermano con estrictas gobernantes. Según recuerda Olave su infancia transcurrió “en los últimos años victorianos y en el período eduardiano, las niñas de mi edad y de mi clase raramente dedicaban su vida a algo útil. El sistema nos condena a permanecer en nuestras casas hasta que el matrimonio nos liberaba. No es que fuera una prisión desagradable. Éramos parte de una sociedad con conciencia de clase.” (45)

El primero de enero de 1912 partió con su padre en barco a Jamaica, a bordo conoce “el hombre de los boy scouts” (87) Se enamoraron perdidamente, él, con 55 años, soltero, pobre y leal a su madre, ella de 23, rica y con segura oposición de sus padres. Se casaron en 1912.

En 1914 Olave solicitó a Agnes su inclusión en el comité de guías pero su petición le fue negada por considerársela demasiado joven. Frente a esto, Baden Powell formó un nuevo comité y dispuso que Agnes continuara en el mismo, pero como presidenta honoraria, cargo que años después ocupó la princesa María.

Olave Baden Powell tenía 27 años cuando ingresó al guidismo; dos años después en 1918, fue nombrada jefa guía. Su juventud, su actuación como secretaria de Baden Powell y tipadora de sus manuscritos y sus viajes constantes en busca de dirigentes scouts mujeres, le dio un conocimiento profundo del scoutismo, a la vez que le permitió introducir cambios en los grupos de guías. Treinta años menor que su cuñada, se refería al libro de Agnes como “el pequeño enredo azul” (133). De difícil lectura, había nacido viejo. La primera guerra mundial dejó en evidencia la obsolescencia de las ideas victorianas respecto a las mujeres. Su participación en la guerra como enfermeras, mensajeras y espías y su incorporación al mundo del trabajo asalariado, hizo necesario un cambio de timón dentro de las asociaciones de guías. Baden Powell escribió en 1916 el libro “Guidismo para muchachas” que a partir de ese momento, y tras sucesivas reediciones, adaptaciones y traducciones se convirtió en “la biblia” de las niñas guías. Posteriormente se reescribió con algunas modificaciones y

² Los número de página que se citan en el apartado “Una Ventana a mi corazón” refieren al texto autobiográfico del mismo nombre escrito por Olave Baden Powell (2012)

se publicó con el nombre de “Siempre Lista”. El nuevo manual fue más lejos de lo que había intentado originalmente.

En 1924 se realizó el primer campamento mundial, con más de 1000 guías de 40 nacionalidades. Hubo guías en Canadá en 1909, en 1910 Australia y en Sudáfrica, país en el que no admitieron niñas negras hasta 1926, donde les permitieron el ingreso pero conformando un grupo que con el nombre de “wayfarers” (caminante de largas extensiones) funcionaban en forma separada de las guías blancas.³ Desde 1910 también hubo guías en Finlandia, pero por ser ésta por entonces una provincia rusa, fueron prohibidas y debieron continuar sus actividades en la clandestinidad. En 1912 se constituyeron las asociaciones de girl guides y en Canadá en Estados Unidos. En 1928 se forma el primer grupos de guías en la Argentina. Fue en América donde tuvieron un crecimiento extraordinario, contabilizándose para 1950 más de tres millones de guías sólo en los Estados Unidos. Un año más tarde, el Jamboree – competencia mundial scout- que se realizó en Arrow Park, Birkenhead, contó con la asistencia de 50.000 niños y niñas de 23 países.

Ser mujer, ser scout

Siempre lista es una traducción del inglés del “Be prepared”, un manual para guías que se constituyó en el libro de cabecera para niñas que aspiraban a formar parte del movimiento.

El libro contiene las enseñanzas de *Escultismo para muchachos* y *Guidismo* y si bien comparte con estos libros tradicionales la promesa guía y ciertos contenidos y preceptos morales, se diferencia en cuanto propone conocimientos, trayectos y metas exclusivos para mujeres. Las condiciones de una guía están claras: hay que poseer honor, ayudar a todos, ser útil, amiga de todos y hermana de toda Guía, cortés, buena con los animales, obedecer órdenes, sonreír y cantar, ser económica y pura de pensamiento palabra y obra (24).

Comparte con los boy scouts sugerencias sobre excursiones y un listado de juegos, clasificados como juegos de “calentamiento” (nadie espera turno) de “enseñanza” (para observar y ejercitar la memoria) y juegos de “prueba” (necesitan anotar sus

3 Maynard, A. M. o.b.e *Siempre Lista*, Buenos Aires, Fotoimpresión Pagani, 1966. (prólogo de 1946)

P.331. Las referencias de páginas de todo el apartado “Ser mujer, ser scout” corresponden a este libro, por lo que hemos omitido la cita reiterada y señalado sólo el número de página.

resultados). Estos se intercalan con danzas, canciones y dramatizaciones, todas férreamente controladas y registradas.

La guía obedece órdenes: "...a sus padres, a su guiadora y a su jefa de patrulla, aunque la orden recibida no le agrade. Debe cumplirla porque esa es su obligación. Para los scouts y las guías, la disciplina es tan importante como el valor, como lo es también para los soldados (42)". También era necesario demostrar comprender el significado del ahorro y demostrar, "de seis maneras distintas, que ha hecho todo lo posible para impedir gastos inútiles: tres referentes a su propiedad y tres relacionadas con los bienes ajenos (61)".

El uniforme se concebía como símbolo de promesa de lealtad, servicio y obediencia. La elegancia no dependería para las niñas de cuántos vestidos poseían sin cuán limpios y planchados estuviesen. "Se puede juzgar con bastante exactitud qué clase de guía es una niña, por la manera cómo cuida su uniforme y por la manera en que lo usa. Usarlo da seguridad y el signo que identifica a las guías en todo el mundo. El uniforme (...) es como la armadura del caballero, señal (...) de un gran ejército de personas, comprometidas a defender la Verdad, la Amistad y la Justicia en todas partes del mundo (58)."

Para convertirse en guía —y poder usar el uniforme— era necesario poseer determinados conocimientos y demostrar un amplio espectro habilidades como, por ejemplo, reconocer los elementos de la naturaleza, poseer nociones de primeros auxilios, demostrar buen estado físico, y recorrer 1.600m al paso scout (50 pasos corriendo y 50 pasos caminado). Aprobar la prueba de cocina, costura, cuidado de niños; conocer las reglas de higiene, tener un buen conocimiento sobre las vecindades, saber actuar en caso de accidente, y cuidar a un paciente. También era necesario comprender el significado del ahorro y demostrar, "de seis maneras distintas, que ha hecho todo lo posible para impedir gastos inútiles: tres referentes a su propiedad y tres relacionadas con los bienes ajenos (61)."

A diferencia del scoutismo, el guidismo tenía entre sus funciones centrales preparar a las niñas para ser buenas esposas, por lo que abundan interpelaciones y consejos en ese sentido, como por ejemplo, "¿eres una buena cocinera, brillan tus ollas por dentro y por fuera, tus platos son sanos, económicos y sabrosos, tienes agarradera?" (178). También se proponía la realización de trabajos manuales de costura, cestería, confección de muñecas y carpintería sencilla. A las girl guides que demostraran

solvencia en estos conocimientos se les otorgaban insignias que certificaban su saber. La “insignia de la casita” se le otorgaba a la guía que hubiese obtenido los siguientes distintivos de capacidad: cuidado de los niños, bebés y enfermos, cocinera, ama de casa, anfitriona, lavandera y costurera (149).

La utilidad de adquirir este tipo de saberes tenía que ver con la preparación para el futuro. Aprende a cocinar y a cuidar tu casa, observa a los niños que te rodean, “Estudia a los hombres y los que les atrae. No te preocupes si no eres bonita. Fíjate cuántas madres conoces que nos llaman la atención por su belleza. Debes saber escuchar y decir no a lo que te parece mal, él te respetará.” (101).

¿Cuál eran las metas que perseguía este aprendizaje? Baden Powell en un mensaje a las guías con el que se inicia el libro, las define con claridad:

Comenzaréis a hacer felices a los demás, realizando Buenas Acciones. No es preocupéis por haceros felices a vosotras mismas. Muy pronto descubriréis que eso viene por sí solo, en la medida que consigáis hacer felices a los demás. Más tarde, cuando tengáis un hogar propio, claro y alegre haréis de vuestro marido un hombre feliz (...) tomando interés en el trabajo y las aspiraciones de vuestro marido, podéis ayudarlo con vuestra comprensión y consejos, siendo así, una verdadera guía para él (23).

Comentarios finales

“Flor de lis” fue el título de nuestra ponencia. Con él quisimos dar cuenta de los principios rectores que el scoutismo que se representan en la flor: lealtad, abnegación y pureza en el amor a Dios, la Patria y el hogar. Sin embargo, si la aspirante a scout era una niña o joven, a estos principios se le agregaban otros, vinculados a mandatos y estereotipos de género, que concebían al matrimonio y a la maternidad como la aspiración máxima de quienes habían nacido mujeres.

Ciertas formas de hablar, de ser, de vestirse, de moverse y de actuar –asociadas en las técnicas de cuidado y el amor al prójimo– se escencializan como “la condición femenina” y deben ser cultivadas por las guías scouts.

Sin embargo, las demandas y sentidos del presente no deben opacar algunos aspectos revolucionarios del movimiento si lo pensamos en perspectiva histórica y advertimos sus cambios desde su surgimiento espontáneo, la impronta victoriana instituida por Agnes Baden Powell y, finalmente, los “nuevos aires” que impregnaron al

guidismo a partir de la juventud y el conocimiento de Olave, esposa del fundador del scoutismo.

La tensión entre las cadenas que imponía una sociedad tradicional y la demanda de ciertas mujeres que clamaban por adquirir nuevos conocimientos y atravesar los muros del espacio doméstico para visualizarse en el espacio público y el entorno natural, constituye la tensa puja en la que se dirimen las primeras décadas del guidismo.

Contenidos y propuestas que hoy asombran por su sexismo fueron para muchas niñas y jóvenes en las primeras décadas del siglo XX un motivo de orgullo, un espacio de pertenencia y de aprendizaje y un horizonte de expectativas futuras, en el que, aún aletargado, se acunaba un “nosotras scout.”

Bibliografía

Baden Powell, Robert (1992): *Roverismo hacia el éxito*. Stevens Publishing, Inglaterra.

Maynard, A. M. o.b.e (1966): *Siempre Lista*. Fotoimpresión Pagani, Buenos Aires. Prólogo de 1946)

Baden Powell, Olave (2012): *Una ventana en mi corazón, autobiografía de Olave Baden-Powell G.B.E. contada por Mary Drewery*. Traducción en español. Nair Gowland de Pieres. Buenos Aires, Asociación Guías Argentinas. Juan Francisco Dávila. (Primera impresión en inglés 1973)

Baden Powell, Rober

t (1997): *Scoutismo para muchachos*. Dovers Publications, Inglaterra.